

IRIS



ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



CUENTOS DE TODAS PARTES

ORIGINALES

DE LOS

MÁS CÉLEBRES AUTORES

CONTEMPORÁNEOS

Profusamente ilustrado. — Un
tomo en tela, 5 pesetas.

CUENTOS ESCOGIDOS

POR

VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados. — Un
tomo en tela, 5 pesetas



LA CONCIENCIA DEL MALVADO

Y

OTRAS NOVELAS

POR

ENRIQUE RUIZ MONTERO

Un tomo encuadernado en tela, 5 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

MARI-POSA

Dios se había complacido en derramar, pródigo, sobre la aldehuela de Ribera de Trillo, tal suma de bienes naturales, que era la envidia de la comarca: nueva Arcadia y escenario el más apropiado para que actuaran las pastoras y zagales que inspiraron al dulce y tierno Garcilaso de la Vega.

Como digno remate y coronamiento de tantas notabilidades, mostrábase la hija del usurero. *Mari-posita*, moza garrida, de esculturales formas en pleno desarrollo, de garbo y donaire gitanesco y con una inteligencia tan clara y un corazón tan generoso, que subyugaba á todos los ribereños, desde los que apenas les apuntaba el bozo, hasta á los que no tenían un solo pelo en las corcovas de sus envejecidas cabezas.

Andaban á la greña y disputábanse la mano de la hermosa aldeana, encarnizadamente, — pues más de una vez hubo pendeñicia con derramamiento de sangre, — los hijos del pedáneo, del sacristán, del albeitar y del apoderado de un noble ricachón. Armaban pelazgas los matrimonios, por supuestos catejos de los maridos á la exuberante moza; y aun los padres de los rivales mirábala con ojos de liviandad, bien que comprimidos y astutos por miedo al escándalo.

Mari-posita, era la manzana de la discordia en la paradisíaca aldea de Ribera de Trillo; manzana tanto más codiciada, por cuanto á sus naturales encantos unía las riquezas de su padre, *el indiano D. Sabas*, atesoraba primero en tenebrosas especulaciones, allende los mares, y reforzadas después, mediante el esquilmio y explotación de cuantos caían, por vicio ó por necesidad, en las garras del vampiro.

La rica moza, abominaba del hijo del pedáneo, por borracho y pendenciero, inmune por tener el *padre alcalde*; detestaba al del apoderado, por holgazán y fantasioso; aborrecía al del albeitar, por bruto y sanguinario, y en los tres veía claro, que, más les inspiraba lujuria y codicia, que amor y desinterés. Su corazón, su alma toda, había conquistado Anselmo, el misero hijo del sacristán, tan misero como bueno é inteligente. El pobre muchacho, inspiróle plácido é intenso amor, por la nobleza de su carácter, por su modestia, por su laboriosidad incansable y por la timidez con que le expresaba su cariño, más bien nacida de la diferencia de fortunas, que de cortedad y falta de alientos.

Las guerras, arrebatáronle al dueño de su voluntad, llevándose para luchar por la patria, contra los foragidos de la manigua cubana y las inclemencias del clima tropical. No pudo redimirse por su pobreza, y aunque el sacristán y el mismo vicario prometieron pagar pingües réditos á D. Sabas, el indiano se negó al préstamo, por no ofrecérsele la sólida garantía exigida.

Juanón, el hijo del albeitar, y Quico, el del apoderado, redimiéronse á metálico: que no en balde el que administra sin conciencia, retiene, cuando menos, el diezmo y la primicia, y el que mucho hierra, aunque no siempre dé en el clavo, éstos se le vuelven, al postre, de oro de ley; y Luciano, el del pedáneo, salió libre, gracias á la injusticia amañada por el cacique provincial.

Lloraba en silencio *Mari-posita* su desgracia y afligíase y se atribulaba, leyendo y releiendo en los periódicos noticias de los estragos que el machete y los elementos hacían en las huestes peninsulares. Su zozobra y desaliento agraváronse con la absoluta falta de noticias de Anselmo. Hacía mucho tiempo que el sacristán no recibía carta de su hijo; la repatriación del ejército tocaba á su término y todo hacía creer que había sucumbido como tantos otros, sin dejar huella de su ignorado heroísmo. Cartas



dirigidas á Cuba, instancias *elevadas* al ministro de la Guerra, cuantas gestiones practicábanse, eran baldías con lo cual los rivales de Anselmo estrechaban al asedio.

Resistía con valor la aldea los apremios de aquellos desalmados y manteníalos á raya, sorteando con prudencia y tacto los asaltos de que la hacían víctima los miserables rivales, cuando los periódicos anunciaron la llegada de Anselmo á la capital de la provincia, la cual lo aclamó como á héroe. La noticia produjo súbito incendio en todos los corazones en Ribera de Trillo; en unos, desbordando las pasiones, en otros, en los más, el júbilo y el entusiasmo. Anselmo, según referían con prolijos pormenores los periódicos, había realizado hazañas, en premio de las cuales ostentaba en su pecho, entre multitud de veneras, la cruz laureada de San Fernando, y en las bocamangas las insignias de primer teniente. Las autoridades populares, el gobernador civil y el militar y la población en masa, habíankle recibido en la estación del ferrocarril; cantóse un *Te-Deum* en la Colegiata; el ayuntamiento lo había nombrado hijo adoptivo y predilecto de la ciudad; por la noche celebrárase función de gala en su honor en el teatro principal, y por donde quiera que discurría el benemérito de la patria, era vitoreado y hacíasele objeto de delirante ovación. Anunciábase, por último, que el bizarro oficial llegaría al día siguiente á su pueblo natal, renunciando los festejos con que se le brindaba, anheloso de estrechar en sus brazos á su padre, el humilde sacristán de Ribera de Trillo y...,—esto no era del dominio público, esto lo guardaba como preciada reliquia en el santuario de su alma,—rendirse á los pies de *Mari-posa*, ofreciéndola sus laureles, cuyo brillo confiaba que deslumbrarían á D. Sabas, el vampiro.

Mientras que en la aldea disponíanse á recibir dignamente á quien tanto la honrara, se reunían en demoníaco consistorio, unidos por la envidia y el despecho, Juanón, Quico y Luciano, juramentándose para llevar á cabo, en la noche del día de la triunfal entrada de Anselmo, actos simultáneos, que determinarían golpe mortal para su rival afortunado y para su amante *Mari-posa*.

Apenas extinguidos los últimos ecos de los vítores y del repique de campanas con que Ribera de Trillo recibiera á Anselmo, y no repuesto éste aun de las vivísimas emociones que le causaron los abrazos paternales, los del vicario y los de tantos mozos y ancianos del lugar, recibió la visita del cabo de la Guardia Civil, quien, después de felicitarlo calurosamente como á superior jerárquico, le invitó á conferenciar reservadamente. Breve fué la conferencia, y al fin de ella Anselmo hizo supremos esfuerzos para ocultar la angustia y la ira que sentía su alma.

A las doce de aquella noche, cuando en la aldea no se percibía el más leve rumor, Anselmo y su asistente vigilaban ocultos la huerta aneja á la casa de *Mari-posa*. No tardó en llegar Juanón, el hijo del albeitar, y al trepar éste con destreza y cautela de raposo por las bardas, dióle el alto Anselmo, y auxiliado por el asistente lo amarró, no sin titánicos esfuerzos, pues el chicarrón se defendía como una fiera.

Juanón, Quico y Luciano, presos en los desvanes del Pósito, conducidos al día siguiente á la cárcel de partido, por habérseles so'prendido *in fraganti* y estar convictos y confesos, el primero de robo frustrado, con escalo y nocturnidad; el segundo, de haber intentado envenenar las aguas que había de beber el ganado del vampiro, y el tercero de incendiar los pajares del referido acaudalado propietario.

RAFAEL CHICHON

¿El desenlace? Es bien sencillo: la boda de *Mari-posa* con Anselmo, cuyos testigos quedaron convidados para el primer bautizo.





J. SANZ CASTAÑOS: ARPEGGIOS

Ayuntamiento de Madrid

INAUGURACION DE LA ESTATUA DE VELAZQUEZ

Con gran solemnidad se verificó la tarde del 12 del corriente en Madrid la inauguración del monumento á Velázquez, erigido por los artistas españoles al egregio maestro sevillano á iniciativa del Círculo de Bellas Artes.

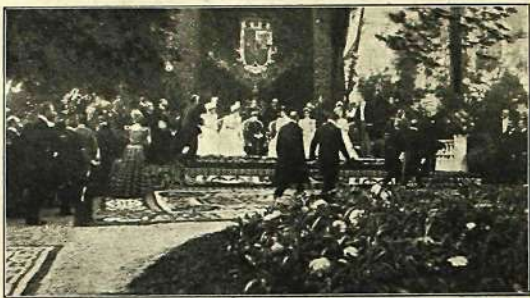
Levántase el monumento en la plazoleta situada frente á la fachada principal del Museo del Prado, y es obra del escultor Sr. Marinas, habiendo sido fundido en bronce el modelo por la acreditadísima casa Masriera, de Barcelona. La estatua descansa sobre un pedestal, compuesto y dirigido, como toda la obra

de instalación, por el arquitecto Sr. Lampérez. Este pedestal, de 1'90 metros de altura, se compone de un

grandado de piedra blanca de Monovar sobre una robusta moldura, con sendas inscripciones en las cuatro caras.

Un inmenso gentío presenció la ceremonia; á la derecha del monumento se alzaba la tribuna real;

frente al monumento la destinada al cuerpo diplomático y al elemento oficial; y á la izquierda la del Círculo de Bellas Artes, llamando la atención los cuatro dependientes, con el uniforme de la



LA FAMILIA REAL RECIBIENDO AL CUERPO DIPLOMÁTICO



GUARDIA DE HONOR POR LOS DEPENDIENTES DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, EN TRAJE DE LA GUARDIA AMARILLA



UN MOMENTO DESPUÉS DE DESCUBIERTA LA ESTATUA POR SS. MM. EL REY Y LA REINA REGENTE

Guardia Amarilla, colocados en cada ángulo de la plataforma de dicha tribuna.

Llamaban la atención en la tribuna del cuerpo diplomático los ilustres pintores Jean Paul Laurens y Carolus Durán, delegados de Francia; y mister Poynter, delegado de Inglaterra.

Una vez en su tribuna la Real Familia, el Sr. Romero Robledo, presidente del Círculo de Bellas Artes, pronunció un acertado y corto discurso, y previa la venia de SS. MM. el secretario, Sr. Mesonero Romanos leyó una interesante *Memoria*.

Terminada la lectura y después de otra corta alocución del Sr. Romero Robledo, S. M. el rey

tiró del cordón de seda al que estaban unidos los amarres de las banderas que cubrían la estatua, y apareció ésta al descubierto. Acto seguido pasaron a ofrecer coronas y pronunciaron sentidos discursos los embajadores y delegados extranjeros, y en pos de ellos numerosas representaciones de es-



GRADA PARA LAS SEÑORAS

pañoles. El acto, en suma, revistió tanta solemnidad como entusiasmo, quedando muy bien puesto el nombre del Círculo de Bellas Artes.



—La igualdad, amigo, si que cada día la veo más imposible.



Un negocio que tiene pelos



J. Rocabert: EL VADO

Ayuntamiento de Madrid



EL TESTAMENTO DE UN GLOTÓN

Era D. Crescencio un epicúreo de tomo y lomo y un glotón de primera fuerza. Tales puntos calzaba la virtud digestiva de su estómago, de tan formidable potencia hallábase provista la palanca de sus dientes, que era capaz de tragarse un tabique y de digerir, á falta de otro alimento, las botas de montar de un sargento de coraceros.

Retirado de los negocios, dueño de una bien saneada fortuna que no bajaría de un milloncello de pesetas, profesando la peligrosa máxima de que más vale vivir diez años á gusto que un siglo rodeado de molestias y privaciones, entregóse, sin dársele un ardite de nuestras preocupaciones sociales ni políticas, á una vida de sensualismo y francachelas.

Los placeres de la mesa, sobre todo, constituían para D. Crescencio la mayor de las delicias. Sin más parientes que tres sobrinos, que andaban desperdigados por el mapa y de los cuales acabara por no recibir noticia alguna, comíase sus rentas en compañía de varios amigos íntimos, verdaderos parásitos de esos que nunca faltan donde hay algo que chupar y que engullir.

Así no fué maravilla que á los diez ó doce años de echar canas al aire, de comer de lo que pesa y beber de lo que arde, Pateta, en forma de aplopegia fulminante, se llevase á nuestro héroe.

Una vez muerto y sepultado con los fúnebres honores que el luctuoso caso requería, en un cajón de la mesa de despacho del difunto se encontró su testamento, el cual, abierto ante notario, descartadas las fórmulas legales y aparte algunas mandas y legados, venía á decir en sustancia lo siguiente:

«Nombro heredero universal de todos mis bienes muebles é inmuebles al más desgraciado de mis tres sobrinos.

«Item más: los dos sobrinos menos desgraciados, y por consiguiente no herederos, percibirán, en calidad de perpetuo recuerdo mío, una pensión vitalicia de cien pesetas mensuales cada uno.

«Item más: los albaceas, que como los sobrinos se elevan al número de tres y cuyos nombres y apellidos van inscritos en el presente documento, son los encargados de cumplir discrecionalmente y en todas sus partes ésta mi última voluntad.»

Notario, albaceas y sobrinos, habiendo estos últimos acudido sin saberse cómo ni por dónde al noticia del fallecimiento de D. Crescencio, notario, albaceas y sobrinos se miraron con asombro al oír la lectura de tan extraño testamento, otorgado, sin duda, al fin y á la postre de una de las frecuentes y sustanciosas francachelas á que en vida se entregara el testador.

—¿Cómo averiguar y discernir cuál sobrino es el más desgraciado de los tres?—se preguntaban los primeros.

—¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!—respondían á voz en grito los tres últimos, dispuestos, si fuese menester, á disputarse la herencia á mojoncitos.

—¡Basta!—interrumpió con imperativa voz el más autorizado de los albaceas.—Se trata de un caso excepcional en que con gran tacto es necesario estudiar, meditar, inquirir, averiguar si conforme á justicia ha de resolverse esa cuestión delicadísima. Vuelvan ustedes dentro de ocho días: á esta misma hora y en este mismo sitio. Se hará cargo de la herencia del difunto quien de conformidad con lo prescrito resulte acreedor á ella.

Los tres sobrinos, que de nuestro epicúreo lo eran por diversas partes, salieron cada uno por su lado de la estancia, dirigiéndose unos á otros miradas de reto y exterminio.

A los ocho días justos y cabales de esta escena era un tribunal, que no la habitación de una casa particular, el despacho de D. Crescencio. Magistrados, no otra cosa á juzgar por su gravedad, parecían los albaceas, sentados y severos en torno de la mesa.

En esta disposición, mandaron entrar al más joven de los aspirantes á la herencia, ó sea un mozaletete de humilde aunque decente aspecto.

El más autorizado, que era también el más severo de aquellos jueces, le interrogó en estos términos:

—¿Es usted desgraciado?

—Sí, señor.

—Sabemos que por su casa goza usted de un mediano pasar.

—No puedo negarlo, tengo que comer.

—¿En qué, pues, consiste su desgracia?

—Amo á una mujer, á una morena que encierra en su cuerpecito toda la sal de Andalucía, que ha dicho que no me quiere ni me querrá jamás.

—¡Imbécil! ¡A eso llama usted desgracia! ¿Ignora usted las desventuras que á los hombres acarrea las mujeres que les quieren? ¿No sabe usted que los mayores males nos los origina la mujer? ¿Desconoce usted la historia y por tanto las iniquidades, los crímenes que en pro de la mujer amante y en perjuicio de los pueblos, cometieron héroes y caudillos, reyes y emperadores?

—No puedo vivir sin ella.

—Es usted más afortunado de lo que merece y piensa. Que venga otro pretendiente.

Apareció á los ojos del testamentario tribunal el segundo sobrino del difunto, un payaso del Circo de Price, con su traje abigarrado, su peluca de estopa y su cara embadurnada. Con objeto de acreditar su desventura, entró dando saltos mortales, haciendo piruetas y contorsiones, vomitando chistes y dicharachos que daban gana de llorar; y al dirigirse el albacea la pregunta sacramental, gimoteó estas razones:

—Mire usted si seré yo desgraciado que me veo constreñido á vivir de esta manera, divirtiéndolo á todo un público no siempre culto ni decente.

—Ese público, no obstante, goza al verle á usted alegre como unas castañuelas.

—Porque ignora el aturdimiento que la procesión anda por dentro.

—Pero, gracias á su festivo oficio, come usted, comen sus hijos y los tiene. No es usted tan desgraciado.

Y no comprendiendo el extraño tribunal que bajo aquella grotesca catadura pudiera ocultarse un alma dolorida, despachó al segundo sobrino en demanda del tercero.

Era éste un hombre avellanado, largo como una pértiga, delgado como un fideo, una especie de Quijote, de remedo ó ilusión de cuerpo humano, cuya vista inspiraba compasión.

—¿Es usted desgraciado?—repitió el albacea.

El aludido, por toda contestación, echó al aire y vueltos al revés los ocho forros de los ocho bolsillos de su derrotado traje, abrió semejante á un buzón de correos, su desmesurada boca: de los bolsillos no cayó blanca ni negra, las encías se hallaban completamente despopuladas de dientes y de muelas.

En seguida dijo el cuitado:



—Puedo exclamar con el filósofo: *omnia mea mecum porto*, no tengo más que lo puesto. ¡Comer! Consonante indigno del verbo *ser*, porque no es el que no *come*. Carezco de dinero para comprar alimentos, y si de alimentos no careciera, tampoco podría masticarlos, porque me falta la dentadura. ¿Puede darse mayor incapacidad para comer, es decir, mayor desgracia?

—Sin embargo, una profesión honrosa y lucrativa...

—¡Mi profesión! Soy poeta de nacimiento, ó en otros términos, un D. Nadie, un desahuciado del vil metal. Las musas fueron, son y serán mis únicos amores, mejor dicho, mi estorbo, mi castigo; jamás pude dar un paso sin tropezar con su hija predilecta, el hambre.

Aquí teneis,—añadió exaltándose por grados,— un vencido en la batalla de la vida; no he ganado ni puedo ganar para comer, no comiera aunque lo ganara, porque no tengo dientes.

—Pero... esos dientes... ¿qué ha sido de ellos?

—Lo ignoro á punto fijo; cansados de estar ociosos, sospecho que se han mudado en busca de trabajo.

Y, enardecido en el calor de la inspiración, el poeta como si le

prestara sus acentos la Elocuencia, sus modulaciones la Música, sus colores y líneas la Pintura, su relieve la Estatuaría comenzó á echar por aquella boca párrafos y más párrafos capaces de entusiasmar á un macero del Congreso, de exaltar al más *colorista* de los escritores y de apasionar al más inspirado de los músicos; fué aquello un *exitazo*, que tuvo digna coronación al *estallar* el interesado en estos versos:

Inútilmente he luchado,
puedo darme por vencido,
los dientes se me han caído,
el dinero... ¡no ha llegado!

¡El Cid, Bernardo, Espartero!
¿Qué hicieran esos valientes,
si se encontraran sin dientes,
sin dientes y sin dinero?

—¡Basta!—prorrumpieron á una los albaceas.—El tribunal necesita deliberar. Deliberaron, en efecto, y atendidos el carácter del difunto y las circunstancias del tercer sobrino, convencidos de que si aquél levantara la cabeza no dejaría de aplaudirles, adjudicaron á éste la herencia del testador.

Súpose más adelante que el heredero universal del epicúreo, juzgando que bien valía este sacrificio el millonaje de pesetas, había tenido la precaución de arrancarse los dientes y las muelas.

En la actualidad, provisto de una magnífica dentadura, obra maestra de Portuondo, y ansioso de perpetuar las tradiciones de la familia, se come á dos carrillos la fortuna de su tío.

JUAN TOMÁS SALVANY

UNA COSA ES EL AMOR... por Cilla



1. Jacinto, alma tierna y soñadora, pero sí-a bien-es de fortuna-na, amaba con locura,



2. ... Á Rosa, «Niña mas hechicera y delicada que las huris famosas del profeta», según le decía el propio Jacinto, en unos versos que había escrito... un amigo suyo.



3. Como el padre de la chica no daba el consentimiento por la escasa fortuna del doncel, entre juramentos y suspiros tomaron una resolución inquebrantable.



4. Y él parte a la corte en busca de fortuna, después de jurarse una constancia sin límites, y ella dice que le espera fiel... y sentada.



5. Un día Rosa sabe que él ha vuelto, y tiembla al pensar en los justos reproches que ha de dirigirle, porque estaba casada con un rico cosechero, aunque no soñador y tierno como Jacinto.



6. Ma», ¡ay! que él no puede reprocharle, porque también se ha casado con una vieja riquísima, aun cuando no se parece en nada á «Las huris del profeta», que una cosa es el amor, y el negocio es otra cosa.



RETRATOS

I

Bella, feliz, colorada,
tiene corazón de roca,
miel de amores en la boca
y veneno en la mirada.

Mas para que sus antojos
á nadie causen agravios,
resucita con los labios
lo que mata con los ojos.

II

Os presento un caballero
correctamente vestido,
bien tratado, bien comido,
con crédito y con dinero.

Declara que se interesa
por lo bueno y por lo justo,
da limosna sin disgusto,
oye misa y se confiesa.

Siempre amable, siempre fino,
encanta por su dulzura;
jamás hace una locura;
jamás dice un desatino.

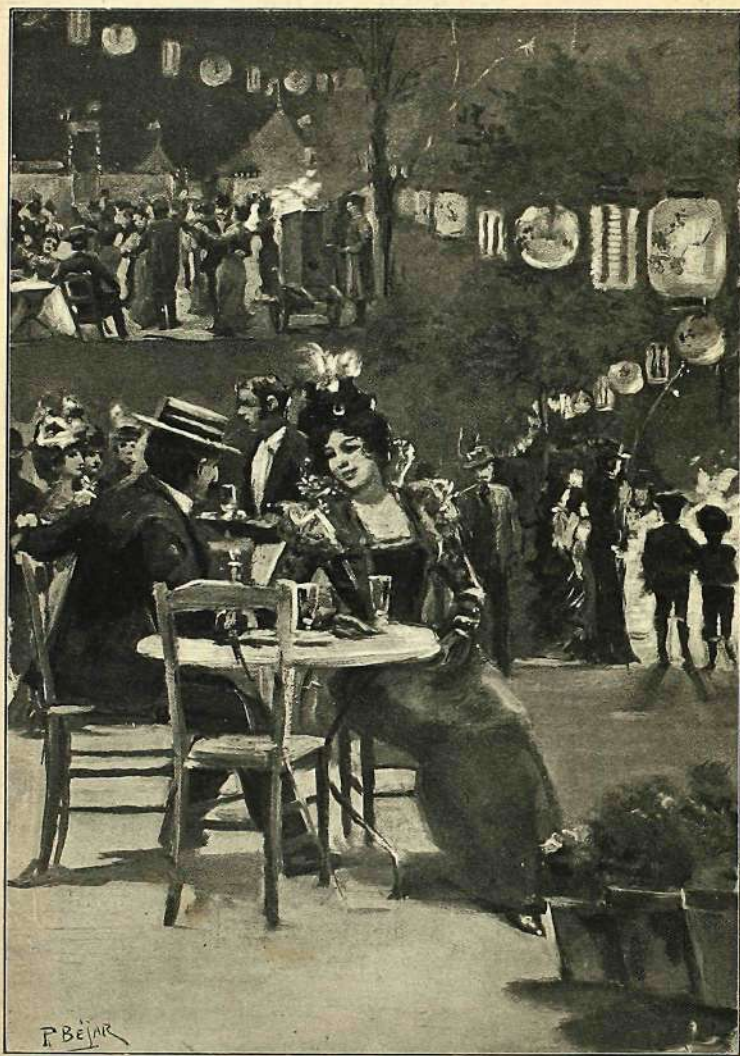
Todo lo pesa y lo mide,
y aunque al negar dé un pretexto,
siempre parece dispuesto
al favor que se le pide.

Su conciencia es muy honrada,
suele conquistar renombre:
por lo demás, es un hombre
que no sirve para nada.

Y en su corazón ingrato,
tiene un nido de serpientes.
A esto le llaman las gentes
un caballero sensato.

NEMO

J. Faissas



LA VERBENA DE SAN JUAN, DIBUJO DE P. BEJAR

Ayuntamiento de Madrid

COSAS DEL DIA



Comienza a apretar el calor, y cuando el rubicundo Febo no encuentra obstáculos para mostrar su faz en las alturas, nos vamos cociendo en nuestra propia salsa. Esto ha sido ocurrir un verano sí y otro también; pero en el presente se ha introducido una modificación en el programa, de las más agradables: cuando llegamos a la temperatura del frito, cúbrese de pronto el firmamento, negros nubarrones le obscurcen,—como han dicho y dirán todos los novelistas por entregas, yo inclusive,—y pocos instantes después el que

no lleva paraguas ó impermeable ó no se mete de cabeza bajo techado, recibe una ducha de primer orden, completamente gratuita, aunque resulta tan cara como todo lo que se ofrece gratis. Momentos después las nubes desaparecen, brilla de nuevo el sol y continuamos cociéndonos; mas ya no en nuestra propia salsa, sino en la que nos han regalado las alturas. Hay quien, al llegar á casa, siente tentaciones de decir á la doméstica:

—Ea, ya puedes ponerme en la cazuela y servirme á mí apreciable familia, rodeado de unas patatitas para que cunda más el principio.

Y es lo peor que no tiene la exclusiva de achicharrarnos el simpático Febo. En estos días de verbena coadyuvan á tan benéfica tarea las hogueras que por la noche forman en las esquinas algunos vecinos del gremio de caribes y las gracias de los chiquillos pirotécnicos que disparan una carretilla ó un cohete en las narices del más pácifico transeunte, pese á todas las disposiciones gubernativas habidas y por haber. Es lo que dirán las inocentes criaturas que con la mayor inocencia hacen lo posible por deteriorarnos el físico:

—No hacemos otra cosa que imitar al Gobierno. No hay cohete ni petardo que pueda compararse con los recargos sobre la contribución que se imponen en los nuevos presupuestos.

Verdad es que las cargas públicas han aumentado, que no hay más remedio que pagarlas, porque sería peor hacer bancarrota, y que como los ministerios no se componen de capitalistas dispuestos á sacrificar su fortuna en aras del bien públi-

co, si veinte han de pagar, veinte han de sacar del contribuyente; pero ¡vaya usted con tales argumentos á los chicos, cuando los grandes no se hacen cargo de ellos!

Tampoco es mentira que se ha podido y debido introducir mayores economías de las hechas en los gastos, y no por cierto en las partidas donde supone el vulgo (del cual forman parte muchos que no se lo creen) que hubieran debido realizarse; pero ¿tiene el gobierno actual la cohesión, la solidez y de consiguiente, la energía y la fuerza moral suficientes para acometer y llevar á cabo tan alta empresa? Esta es la cuestión, cuestión que aquí no puede ser tratada y menos resuelta.

Sin embargo, creo yo que con un poco de buena voluntad se hubiera podido hacer algo más de lo que se ha hecho. Ya sé que hay créditos respetables, á los que se ha de atender; obligaciones sagradas, cuyo cumplimiento es ineludible; me consta, por ejemplo, que el haber perdido la última guerra no es razón bastante para que sigamos en situación de perder todas las que puedan sobrevenir, y que, por lo tanto, han de hacerse nuevos sacrificios en aras de la defensa nacional, y con la esperanza de que resulten mejor utilizados que los ya hechos; no ignoro que suprimir empleados constituye una economía irrisoria y contraproducente, como que se reduce á dejar en la miseria á gran número de familias que si no tienen paga, no se la gastan, y de consiguiente perjudican al comercio y á la industria en tanto, por lo menos, como pueden resultar estos beneficiados con la supresión de tantas ó cuantas plazas en la administración pública. Pero en todos los ministerios y acaso más que en ninguno, en alguno de los que aumentan sus gastos, hay canongías que se han debido suprimir sin consideración á nada ni á nadie, dando mejor destino al dinero de su dotación. ¿Cuáles son éstas?... Repito que no es, la presente, ocasión adecuada para entrar en detalles y profundizar en el asunto.

Y á fe que lo siento: porque tal vez si tuviese espacio para dejar correr la pluma y exponer mis planes rentísticos ganaría muchos puestos en el escalafón de aspirantes á ministro, del cual formamos parte todos los españoles mayores de edad, pues al paso que vamos, á todos nos irá llegando el turno. ¡Lástima que se haya suprimido el derecho á cesantía! Hubiera sido, á la larga la mejor solución del problema social.

EDUARDO BLASCO



J. M. TAMBURINI: PRIMAVERA |

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDADES TEATRALES



ELOISA GONZÁLEZ



ENCARNACIÓN FABRA



CARMEN ORTEGA



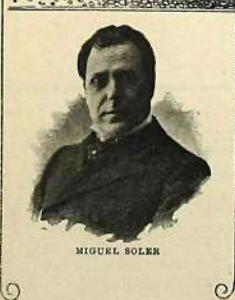
GAMERO



PILAR NAVARRO



LORENZO SIMONETTI



MIGUEL SOLER



VALENTÍN GONZÁLEZ



HUESO

POR TODO MARRUECOS



POR

JULIÁN ÁLVAREZ DE SESTRI

Obra ilustrada con magníficos grabados, según fotografías ó dibujos del natural.—Un tomo en tela, 7'50 pesetas.

LOS TRES GUARDIAS DE LA REINA

POR

RAFAEL DE LA CUESTA

35 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadrada, 20'50 pesetas.

EL CORAZON DE UN TORERO

ORIGINAL DE

ENRIQUE FERNÁNDEZ DE LARA

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 pesetas.
Encuadrada, 21'50 pesetas.

EL JURAMENTO DE UN PROSCRIPTO

POR

RAFAEL DE LA CUESTA

40 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadrada 23 pesetas.

LOS DRAMAS DE MADRID

POR

EDUARDO BLÁSICO

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 12'50 pesetas.
Encuadrada, 15'50 pesetas.

ESPOSA ENAMORADA

POR

ANDRÉS ARELLANO

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 13'50 pesetas.
Encuadrada, 15'50 pesetas.

ALBORADA Ó LA CAUTIVA DE AMOR

POR

L. GARCÍA DEL REAL

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 12'50 pesetas.
Encuadrada, 15'50 pesetas.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. No se devuelve ningún original.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50 — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid